

"La lúdica era un ejercicio diario con intencionalidad. Pero por otro lado también estaba lo de Estética Social que era un proyecto que usaba lo lúdico y que nos permitía trabajar en la mayor carencia que uno encontraba con las personas de los alojamientos que era lo afectivo", concluye Yexenia, monitora del grupo de El Mirador en La Tebaida.

El proyecto tuvo como principios *la integralidad, la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad, la participación social, privilegiando el componente psicosocial en un contexto de atención primaria para el ámbito escolar*, por lo que en sus intervenciones se privilegiaron los criterios de equidad sobre los de eficiencia. Se buscó potenciar la coordinación intersectorial para favorecer el uso racional de recursos. Se concibió la integralidad del proceso salud-enfermedad-vida como un todo, sin separar promoción de prevención, ni ésta de la curación. Se priorizó la promoción, actuando sobre los determinantes para prevenir o controlar problemas de vida y salud, de acuerdo con las necesidades de la comunidad. Se incentivó la participación social buscando el fortalecimiento de la conciencia, de la organización y de elementos de convergencia cultural para crear lazos entre las nuevas comunidades. Se revalorizó la cultura y la estética. Se organizó el diálogo en la comunidad. Se buscó potenciar la comunicación como estrategia para el desarrollo.

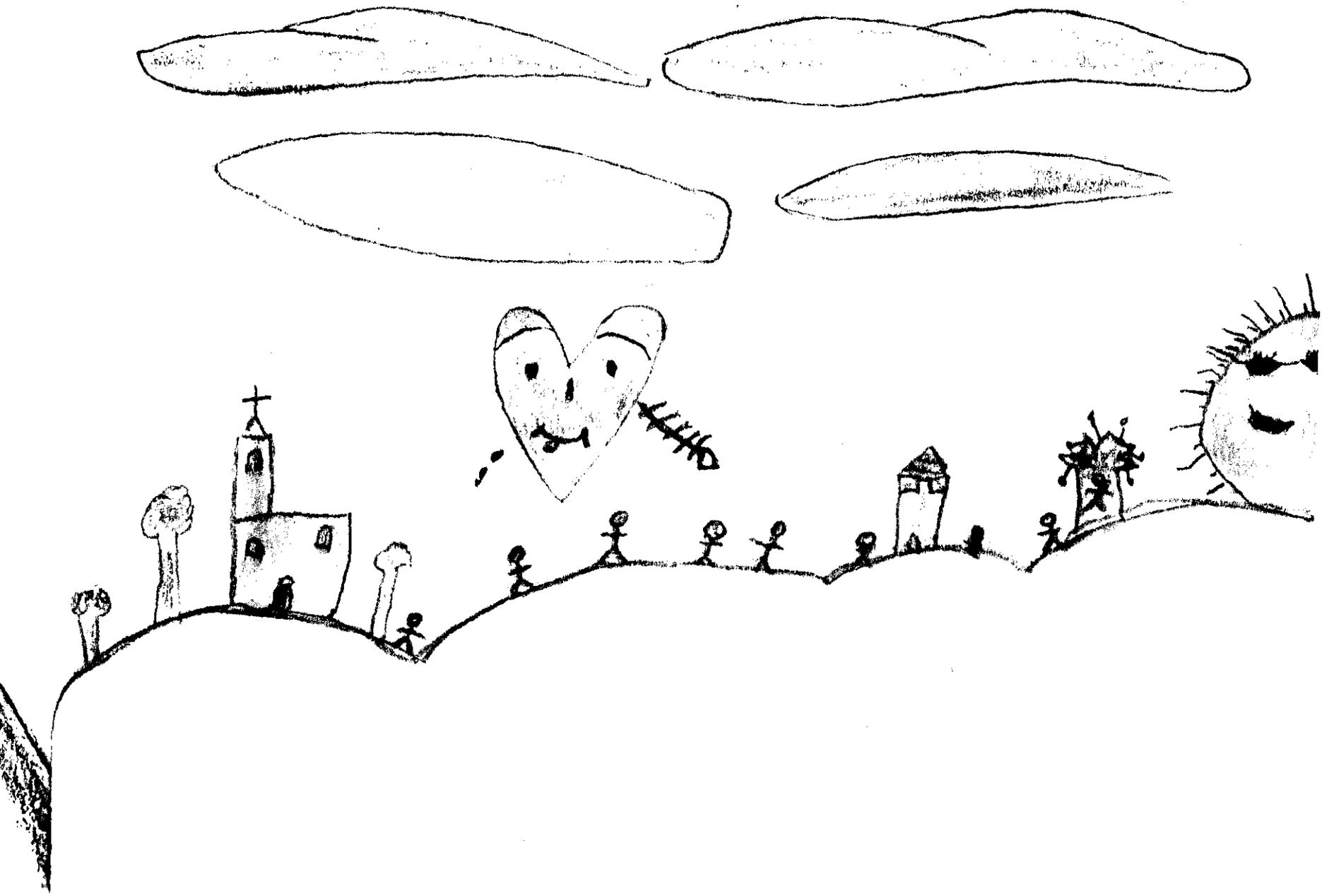
Asimismo, para el fortalecimiento de la estrategia se definieron proyectos para el desarrollo de acciones complementarias en coordinación con otras instituciones como la creación una Ludoteca comunitaria a través de la Organización Mundial de Educación Preescolar (OMEPE)²³ - ACDEP y la Fundación Saldarriaga Concha y la creación de Redes de Apoyo a través del envío de cartas entre los niños de los alojamientos y los niños de las Escuelas Saludables por la Paz, del Colegio Atanasio Girardot de Bogotá, que permitieran por un lado, dar apoyo a los niños y por el otro, fomentar valores como la solidaridad y el aprecio colectivo entre los niños.

la estrategia andando

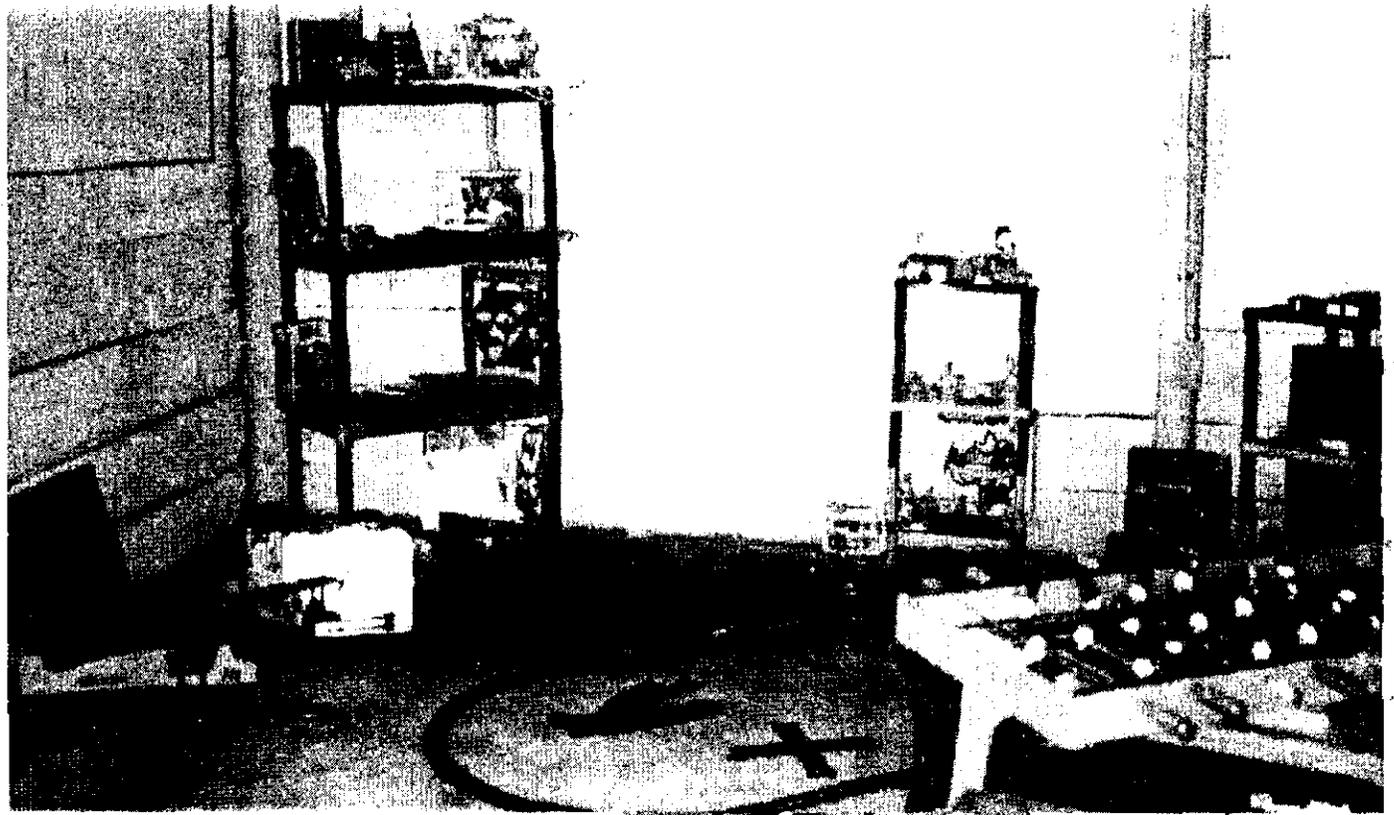
El primer momento, después de llegar a los alojamientos, fue el de la elaboración de una caracterización que lograra detectar los cambios de los niños después del terremoto.

²³ Se planteó la ludoteca comunitaria como un recurso educativo para iniciar la institucionalización, en la comunidad, de la importancia del juego para la vida del niño. Una vez concluido el trabajo y trasladadas las familias a nuevas viviendas, estas instituciones donaron dos ludotecas comunitarias: una en el corregimiento de Barcelona y otra en el Municipio de Calarcá.





Monica Angélica Jimenez, Colegio Atanasio Girardot, Santa Fe de Bogotá, 1999



Ludoteca Comunitaria, Barcelona. Quindío, 1999.
Foto: ACDEP/2000

"Primero se hizo una prueba piloto y después se fue ampliando el cuestionario hasta llegar a alcanzar el objetivo", expresó Damarys Ramírez, monitora en Villa del Carmen, encargada de las primeras aplicaciones de la encuesta.

"Comenzamos con una caracterización de la comunidad y la elaboración de un diagnóstico para saber cómo estaban los padres y los niños. Durante una semana se recolectó la información familia por familia para después pasar a hacer una interpretación y desde allí priorizar algunos aspectos teniendo en cuenta que ya se había hecho un plan general para todos los alojamientos"

La encuesta aplicada a las familias de los albergues -incluida como anexo en esta sección-, se dividió en tres capítulos que pretendían identificar las variables demográficas, socioeconómicas y de uso del tiempo libre; los problemas psicosociales que podían estar presentes en la población después del terremoto y reconocer las situaciones o alteraciones con respecto a la interacción social del niño, su situación física y sus reacciones emocionales.

Esa primera caracterización arrojó información sobre el número de familias de niños. El estrato en el que se encontraban, las edades promedio, los niveles de escolaridad, la población económicamente activa, los problemas de los niños y las características de los alojamientos respecto a la organización comunitaria.

"Con la primera encuesta uno confirmaba lo que las madres nos habían dicho respecto a los niños. Muchos por ejemplo tenían temores nocturnos, o presentaban falta de apetito o ya no jugaban como antes y no se integraban con más niños", concluye Damarys.

También se habían encontrado problemas en la comunidad como abandono del hogar, falta de intimidad o casos de infidelidad. "Lo de la infidelidad era una constante en todos los alojamientos. Incluso nosotros hicimos un programa de radio tratando ese tema. La mayoría de las veces las familias se desintegraban o los conflictos que se generaban en los alojamientos por ésta razón, eran resueltos de manera violenta", comenta Claudia Modera, monitora en Villa del Carmen.

Además, debía considerarse que el terremoto impuso a la gente una nueva condición: el vivir juntos. Las características físicas lo mostraban. Las carpas estaban muy cerca una de la otra e igual con las viviendas temporales construidas con precarios materiales. Los baños, lavaderos de ropa y cocinas eran comunales. Esas condiciones terminaron por resignificar en los niños el imaginario de la casa. El alojamiento se había convertido en ésta y suponía a sus pobladores nuevos retos respecto a la organización comunitaria, la

resolución de conflictos, el reconocimiento de situaciones problemáticas, la participación como un asunto público y la toma de decisiones.

El conocimiento de la realidad de la comunidad tanto por limitaciones metodológicas, de tiempo y económicas, como también por el constante cambio y transformación, se realizó con aproximaciones sucesivas. Este fue un proceso continuo que si bien se inició con un diagnóstico, se complementó y enriqueció con evidencia durante la actividad cotidiana.

A la caracterización, primer momento para la elaboración de la fase de diagnóstico, siguieron otros momentos:

1. diagnóstico inicial (fotografía)

- Identificación de problemas y necesidades
- Identificación de grupos de alto riesgo

2. diagnóstico dinámico (cine)

- Profundización y seguimiento de problemas no detectados (Grupos Focales)
- Diagnóstico sucesivo, monitoreo

3. evaluación

- Evaluación del cambio
- Satisfacción de la comunidad

Los momentos del diagnóstico permitieron que éste fuera rápido e integral, abarcando problemas de vida, salud y organización comunitaria. también se integró a la intervención. Se desarrolló como parte del proceso de capacitación continua y de revisión mensual del trabajo realizado en cada alojamiento. Fue realizado con diferentes técnicas y contó con un componente de participación comunitaria, en el cual fue fundamental el desempeño de las mujeres.

momentos y técnicas del diagnóstico en los alojamientos

momentos	técnica	fuentes
Diagnóstico inicial	Reunión comunitaria Encuesta: - Socioeconómica - Psicosocial-familiar - Psicosocial-infantil Técnicas interactivas: taller diagnóstico y priorización de problemas	Registro de encuestas Registro de reuniones
Diagnóstico dinámico	Grupos focales	Grabaciones
Evaluación periódica	Reuniones comunitarias	Resumen de reuniones

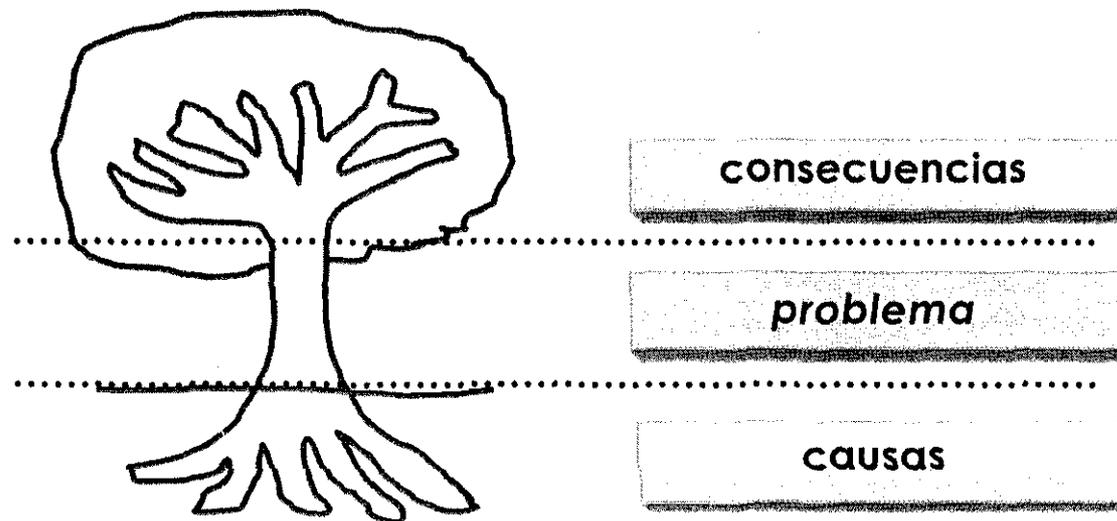
un pulpo y dos árboles: técnicas interactivas para el diagnóstico

"Era un pulpo que tenía un montón de brazos. Entonces cada una llenaba un papel que le habían dado al inicio de la reunión, decía los problemas que había en el alojamiento y los ponía en uno de los brazos del pulpo", explicó Doña Rosa, una de las madres cabeza de familia que vivía en Villa del Carmen.

El árbol de problemas, o pulpo en el caso de Villa del Carmen, es un taller participativo que se realiza con la comunidad una vez se han divulgado y comprendido con los líderes de los alojamientos los principales problemas o situaciones que la encuesta mostró. El objetivo del taller es que la comunidad reconozca y valore la presencia de problemas en su interior, como primer paso para el mejoramiento de las condiciones de vida de los niños. Sea capaz de plantear las causas y las posibles consecuencias.

El ejercicio se realiza convocando a toda la comunidad a través de los líderes. Se entregan unas fichas o papeles, de acuerdo con el número de problemas planteados por la encuesta y observados por los líderes y los monitores. Se coloca el cartel en el cual previamente se ha dibujado un árbol y paralelamente se plantean las situaciones problema encontradas por la comunidad. Luego se clasifican los problemas por orden de prioridad y según relación causal. Se analizan mediante identificación de causas y consecuencias. Luego son priorizados. Se toman decisiones y se planean acciones.

En el caso de los alojamientos seleccionados las causas hacían referencia a la raíz de los problemas, que fueron ubicadas en la raíz del árbol. El problema se refería al centro de la situación que más afectaba a la comunidad. Las consecuencias se referían a las situaciones que derivaban del problema, para lo cual las fichas se ubicaban en las hojas del árbol. (Gráfico1)



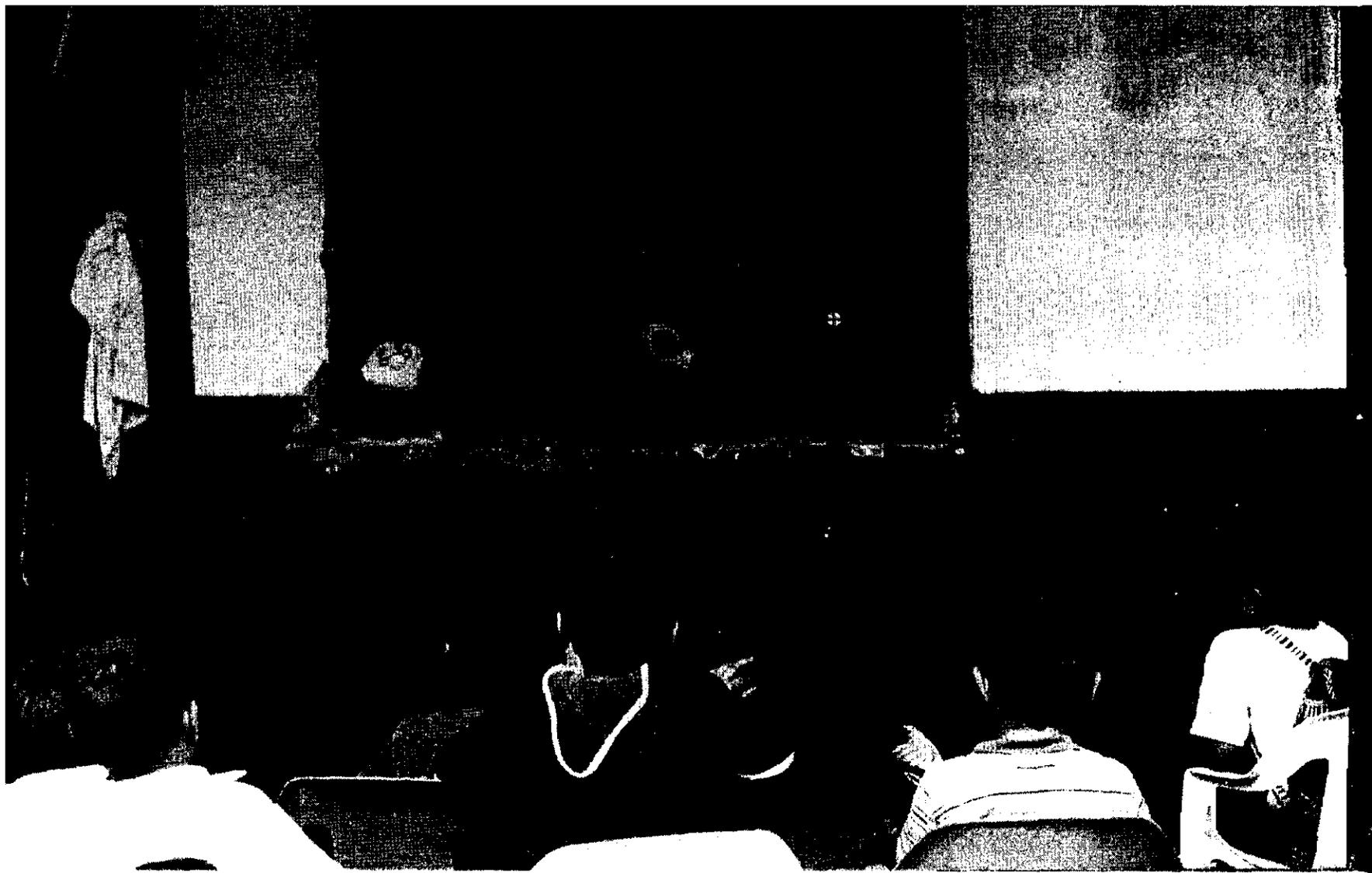
Los problemas que fueron priorizados y en su mayoría referían a situaciones de la vida y la organización comunitaria en el alojamiento. La precariedad de organización o participación en asuntos públicos de los adultos de los alojamientos, resumía su comprensión de la organización comunitaria en dos formas: unos pocos con algunas características de líderes o autoproclamados líderes, responsables de todos los asuntos comunitarios y los funcionarios públicos con la responsabilidad de dar pronta solución a todos los eventos que se presentarán.

Las madres, que han reconfigurado todo el proceso de reconstrucción al convertirse en gestoras y personajes públicos, también arbitraban las relaciones en los alojamientos. Así, si alguna peleaba con su vecina le prohibía a sus hijos jugar con los hijos de ella e incluso los incitaba para que a través de ellos su disputa se agudizará y prolongará. Los malos comentarios de las madres sobre otras personas del alojamiento eran perpetuados en sus hijos que los repetían, trayendo como consecuencia la estigmatización y el florecimiento de sentimientos como la rabia o el rencor.

Esas condiciones de vida, motivaron nuevos problemas y agudizaron en algunos casos la violencia intra familiar. La poca capacidad de las personas para resolver problemas conllevó a escenas de agresión con objetos como cuchillos, machetes o palos. Estas escenas eran presenciadas por los niños y repetidas en sus juegos, que también eran castigados por las madres si los encontraban imitando tales conductas.

problemas priorizados árbol de problemas

Problemas de Salud-Enfermedad (menores de 6 años)	Problemas de la vida y organización comunitaria	Problemas psicosociales (menores de cinco años)
<ul style="list-style-type: none"> - Diarrea - Infección Respiratoria Aguda - Otitis - Desnutrición - Infecciones de la Piel - Enfermedades eruptivas (brotes) 	<ul style="list-style-type: none"> - Maltrato Infantil - Conflictos entre las familias y los líderes - Baja autoestima - Fricciones en la convivencia - Dificultad para verbalizar problemas - Organización comunitaria débil por ser comunidades recientes - Escasa participación de los hombres en la discusión de problemas - Desconfianza entre familias - Celos entre las parejas - Violencia intra familiar 	<ul style="list-style-type: none"> - Inapetencia - Terrores nocturnos - Eneuresis - Irritabilidad - Miedo - Apatía



Función de titeres, albergue «los Álamos», Barcelona. Quindío, 1999
Foto Yirman Robledo Díaz, Corporación Opción Colombia

Otro aspecto importante, lo constituyó el descuido y la desatención que los padres prestaban a sus hijos, debido a las nuevas ocupaciones que impone el desastre y que pueden hacer incomprensible las reacciones de sus hijos. La falta de afecto o la actitud demostrada por los padres creó situaciones que conllevaron a nuevos maltratos, a la depresión, aislamiento y agresividad en los niños. En un alojamiento de Armenia, se encontró un caso de intento de suicidio de una niña de 6 años²⁴.

los ejes y los talleres: contextos para cada acción²⁵

La mañana era soleada. Todo estaba listo: los equipos, los telones, la música, los monitores, los niños, las profesoras y el día empezaba a brillar para los protagonistas de papel y trapo: los títeres. Ellos eran parte importante de aquello que debía ser cambiado. En Álamos se adoptó un títere que tenía como misión integrar a los juegos y actividades a aquellos niños que aún no lo hacían. Finalmente lo logró y varios niños regresaron al jardín del ICBF.

Esta acción, que ya era parte de la cotidianidad en los alojamientos, estaba en el marco del Eje Pedagógico, una vez planteados los problemas en las encuestas y el árbol de problemas.

Para Yirman Robledo, monitor en El Mirador, en La Tebaida, los lineamientos de los ejes, así como la gestión que debe realizarse alrededor de ellos para lograr conseguir recursos humanos y físicos es muy importante para consolidar acciones a través de los talleres que en verdad muestren resultados o cambios en los problemas de los niños. "Yo creo que hay varias cosas importantes que tienen que funcionar paralelamente para poder alcanzar esos objetivos que uno como monitor se plantea en los talleres lúdicos con los niños. Por ejemplo, aquí en El Mirador ¿qué teníamos? No había un lugar para reuniones y hacer las actividades al aire libre eso era muy difícil porque la gente se distraía y con razón. No había juguetes, ni elementos didácticos, Estaba la tierrita y la arena y uno que otro carrito que tenían los niños pero con eso ¿qué podíamos hacer?. Estaban los líderes comunitarios, las organizaciones Gubernamentales y No Gubernamentales (Antioquia Presente, Secretaria de Salud, ICBF, Acción contra el Hambre) pero cada uno en la etapa de emergencia le apuntaba a lo que sabía y podía hacer. Y la gente qué estaba haciendo? Entre los adultos, muy pocos hombres trabajando y muchas mujeres inventando cuentos y armando problemas y los niños por ahí. Aquí había que hacer de todo!

²⁴ El dato fue tomado del diagnóstico realizado por Médicos del Mundo en la etapa de emergencia en alojamientos de Armenia y Montenegro.

²⁵ En la parte final de este manual-guía se incluyen las fichas de las actividades desarrolladas en la implantación de la experiencia en el Eje Cafetero

"Entonces, para nosotros poder hacer nuestro trabajo necesitábamos primero un espacio en el que la comunidad dijera ah! Es que ahí es dónde están los de la Escuela Saludable. Pero para eso necesitábamos ayuda. Primero de la comunidad para construir el lugar. Segundo de las Instituciones que manejaban recursos para poder dotar el lugar y para orientar sus acciones de manera conjunta y no aislada como lo venían haciendo. Tercero, de los niños y sus papás para que llenaran de sentido ese nuevo sitio.

"Todo eso lo hicimos y los resultados están a la vista. Había en el alojamiento un propósito común que eran los niños. Y hay casos muy especiales: niños a los que se les dedicó mucho esfuerzo y que se volvieron hijos para cada uno de nosotros porque además no había otra manera de apoyarlos. Porque eran niños rechazados por la comunidad por su mal comportamiento. Eran niños que nunca habían estudiado. Que menos podían hacer un dibujo o tener habilidades manuales. Niños que eran maltratados por su familia. Niños estigmatizados, y si uno de adulto no soporta eso, imagínese un pelao de éstos.

"Es ahí cuando uno termina por darse cuenta que el monitor tiene que ser un gestor. Yo no me imaginé todas las capacidades que tenía y que se pusieron al 100% con este proyecto. Y es que no es sólo dar los talleres. Uno se convierte en un miembro más de esos alojamientos. De domingo a domingo y venga doña señora nos sentamos y después viene la otra y que mire Yexenia o Hugo o Yirman que me está pasando esto y esto. Y que el taller y que Yirman y Hugo no hay plastilina para hacer este taller y tampoco hay plata. Entonces uno se va y revuela por la alcaldía, por Antioquia Presente, con los dueños de negocios hasta que se trae las cajas de plastilina y entonces ya no es un problema este material para otros talleres, pero al otro día necesitamos otro material y así hasta que llenamos una bodega con pinturas, papel, juguetes, cuadernos, colores. Los materiales ya no eran un problema.

"Después venían los talleres del Eje Pedagógico, entonces qué cómo hacemos para hacer el taller de Resiliencia. Va uno y saca una tarde los viernes y se reúne con las monitoras de Villa del Carmen y con los de Barcelona y nos armamos un teatrín y de la OPS la Doctora Magda nos había traído unos títeres, entonces hagamos el libreto, los personajes, la historia. Y un amigo nos prestó los equipos amplificadores y así un día nos fuimos todos de alojamiento en alojamiento presentando la obra de títeres a los niños, en la que se significaba la Resiliencia.

"Con lo de Salud y Nutrición el trabajo estuvo muy bien porque desde un principio nos pusimos de acuerdo con la gente de la Seccional de Salud, con el director y las promotoras. Así ya nos sentábamos entre todos a planear los talleres en salud o a hacer las jornadas que hubiera que hacer. Y era un trabajo en equipo. En esa parte hubo mucha coordinación institucional y hasta terminamos ayudando en algunos de los programas de radio que ellos hacían.

"Hay otras actividades de los ejes que las hicimos de manera distinta en cada alojamiento. Por ejemplo, las del Eje ambiental. En Barcelona se fueron a un río donde trabajan los papás de los niños y allí felices. Aquí nos fuimos a un bosque de Guadua y preparamos un encuentro con Gaia, la madre naturaleza y los niños se portaron muy bien. La actividad de cierre también fue diferente. En Barcelona hicieron un campamento. Nosotros hicimos un día de juegos en la cancha y la piscina municipal y qué locura. Ahí participaron todos los del alojamiento. Niños, adultos, ancianos. En Villa del Carmen hicieron el taller con las madres. Entonces hubo muchos talleres que eran iguales en los tres alojamientos pero otros que no porque las necesidades eran distintas, las personas y los niños también. Lo único era que uno tenía que ser un gestor con la comunidad, un amigo para los niños y tenía que hacer equipo y responder como equipo porque si alguno fallaba, hasta ahí llegaba la cosa. Fue tal el trabajo, que hasta terminamos realizando los talleres con el líder del alojamiento, las otras instituciones y la gente para el Manual de Convivencia"²⁶.

de lo encontrado, de lo dejado o varias maneras de recontar la historia de la resurrección del papagayo²⁷

Para Carlos Andrés su casa -armada de guadua y sostenida en el improvisado piso de tierra al que cubrían varios tapetes de trapo- se había convertido en una cueva en la que el mayor refugio era su mamá. Desde el día del terremoto no quería hacer otra cosa que estar junto a ella y en su nueva casa: el cambuche. Se le pasaban las horas jugando con un carro que tenía. El carro iba y venía por las montañas de trapo. Bajaba por las zanjas de agua y de vez en cuando se paseaba por la puerta de guadua para ver el horizonte: la planicie repleta de niños vecinos que jugaban a hacer sus nuevas casas en la tierra. Pero eso a él no le interesaba y entonces su carro iba en reversa y abandonaba la puerta de guadua, saltaba la zanja de agua y se remontaba por el tapete de trapo hasta llegar de nuevo a la cama, escenario este último de las pericias de su aerodinámico rocanrol color caramelo de ron²⁸, que sabía brincar, frenar y hasta pasear en dos ruedas como un funámbula móvil. Por fortuna, el carro siempre estaba al día: lustrado en el lavado de agua y jabón del platón de los platos. Lubricado con blandas babas y alineado en el taller de debajo de la mesa, para que así al cruzar la tierra apenas se escuchará el rugido del motor.

²⁶ ver manual de convivencia, anexo al final de esta sección

²⁷ ver la «historia de la resurrección del papagayo», de Eduardo Galeano; como anexo a esta sección

²⁸ El coqueto aerodinámico rocanrol color caramelo de ron. título de un libro de Tom Wolfe, que se refiere a un tipo de autos con los que se compite en Estados Unidos

Como su carro, Carlos Andrés no hablaba mucho, no le interesaba el horizonte y prefería el biberón a un nuevo sacudón, muy posible -así lo presentía- allá en la planicie. Recién y había cumplido tres años y un poquito más porque a su mamá se le iba olvidando contar. Había vivido en otra casa, en el lado este de la planicie en un lugar bautizado como un bosque de altos árboles y madera blanca: en Álamos, al sur de Barcelona. Había vivido en la planicie, hasta el día del terremoto, día en el que se perdió, en el que una pared le cayó encima. Después se fue a la montaña, al frente de su antiguo hogar, desde donde con su carro avistaba las viejas casas y a los niños jugar.

Un día cuando paseaban (Carlos Andrés y el carro) por el claro del cambuche, apareció un mecánico algo mayor. Tenía el pelo despeinado; usaba unos viejos jeans y traía unos lentes gigantes, seguro -pensó Andrés- para investigar los reparos de los últimos viajes. En efecto, el mecánico algo mayor venía a inspeccionar, y de paso a componer, los estragos de los últimos días. Pronto se conocieron "Hola yo soy Oscar y vengo a jugar"-dijo el mecánico algo mayor, a lo que Carlos Andrés contestó "Uh!". Con el tiempo se hicieron amigos. Oscar traía herramientas para revisar de vez en cuando el auto. Día a día, imponía nuevas pericias al aerodinámico rocanrol. Una mañana mientras hacían el recorrido diario entre la cama y la mesa taller, Carlos Andrés habló, y habló porque habían muchos asuntos de los cuales hablar. No habían discutido, por ejemplo, las nuevas rutas que tenían que imaginar, ni la gasolina y la polichada del sábado próximo; y mucho menos, el cambio de llantas y acaso otro pito porque el último que tenían ya estaba sin voz. Oscar escuchó y dijo "para hacer esto hay que ir hasta un paso más allá del horizonte". Finalmente hicieron un pacto. Oscar trajo su carro y acompañó a Carlos Andrés y al aerodinámico rocanrol por la ruta del platón, el tapete de trapo, la zanja de agua y la puerta de guadua. Vieron el horizonte y este se apareció con un cielo claro. Había carros grandes y pequeños que cruzaban una calle. El aerodinámico rocanrol aceleró y paso por entre los otros cambuches, las otras zanjas, buscando alcanzar el nuevo horizonte: ahora había encontrado nuevos aerodinámicos. Carlos Andrés había reencontrado otros niños para jugar. Oscar había quedado atrás.

el manejo de la resiliencia desde lo encontrado, desde lo dejado

El manejo de la resiliencia se realizó considerando las reacciones emocionales encontradas en los niños y los problemas identificados a través del diagnóstico.

Como se ha mencionado, los monitores encontraron que los niños después del terremoto tenían miedo a fenómenos de la naturaleza, asociados al suceso, como la lluvia. Otras reacciones observadas eran las conductas agresivas, los temores nocturnos, la enuresis, la falta de apetito, la hiperactividad y distintas manifestaciones de miedo o terror expresadas a través del llanto.

En el caso de Carlos Andrés, en Álamos, se realizó una intervención personalizada que daba prioridad a los juegos y actividades preferidas por el niño al interior del cambuche. "Siempre se le permitió llevar su juguete favorito y adecuar juegos a éste", expresa Oscar Trejos, monitor que se encargó del trabajo con Carlos Andrés. "Uno encontraba que otros niños que como Carlos Andrés habían sufrido lesiones o experiencias en las que habían tenido que ver a otras personas sufrir lesiones, estaban muy sujetos a la madre. Ellos sólo querían estar con ella porque se sentían protegidos", concluye.

Sin embargo, aunque algunos de éstos niños no hablaban, ni jugaban con otras personas o niños, no habían perdido la capacidad de imaginar nuevos juegos y de mantenerse contentos al elaborar éstos.

Otras reacciones eran la hiperactividad y las conductas agresivas. Los niños que presentaban tales conductas solían ser rechazados o considerados por la comunidad como "niños problema", lo que agudizaba aún más su situación.

Se encontró que tres factores, principalmente, afectaban el manejo de la Resiliencia en los alojamientos, así:

- **Apoyo Familiar:** se detectaron casos de resiliencia entre los adultos, debido a su rápida adaptación y aceptación de la nueva situación. Esto resultó beneficioso para los niños al tener modelos para mejorar su adaptación al entorno.
- **La edad del niño:** las implicaciones o efectos del terremoto disminuían en los niños más pequeños cuando se sentían protegidos, queridos y cuidados por un adulto.
- **El estado de salud:** en los alojamientos se detectaron posibles focos de contaminación o generación de enfermedades. Los malos servicios de salud o las condiciones sanitarias deficientes influyen en el estado de ánimo de los niños. En el caso de Escuela Saludable en Emergencia se trabajó en temas de prevención de enfermedades, seguimiento a los niños con desnutrición o que presentaban diarreas, fiebres y vómitos, y en la detección rápida de casos como la varicela u otros brotes.

Las estrategias aplicadas para el manejo de la Resiliencia, en los problemas o reacciones fue adecuada y tuvo como logro la recuperación de los niños afectados. Las conductas agresivas mostradas por algunos niños con las personas del alojamiento y con los monitores de Escuela Saludable en Emergencia, cambiaron de manera positiva al proporcionarles afecto, confianza, juego y responsabilidad.



Mensajes de esperanza en los muros del Quindío (1999)
Foto Yirman Robledo Díaz, Corporación Opción Colombia

Pero esos cambios dependían de la situación que pudiera proporcionarle al niño el medio que era también causa de tales actitudes, es decir, correspondían al mejoramiento de su entorno social y familiar. En este aspecto, los monitores realizaron acciones conjuntas con la comunidad y las instituciones que intervenían, para generar pactos y propósitos de organización comunitaria, respeto y convivencia, además de proveer a los habitantes de herramientas para la resolución de problemas (Manual de Convivencia).

Se mencionan las estrategias utilizadas para el manejo de la Resiliencia en los alojamientos intervenidos:

- Proveer de afecto incondicional a los niños
- Reforzar reglas y normas mediante figuras de autoridad positiva en los monitores.
- Desarrollar la sensación de confianza en los niños respecto a sus capacidades, entorno y otros cuidadores.
- Detectar habilidades y potenciarlas
- Fortalecer y mejorar el vínculo materno
- Desarrollar la motricidad de los niños
- Preparar a los niños para situaciones desagradables o adversas
- Estimular la expresión de los sentimientos
- Entregar responsabilidades y tareas
- Detectar casos de resiliencia en adultos y niños
- Ofrecer explicaciones y ser comprensivos

un muro sin lamentos

"Estamos temblando de las ganas por salir adelante" o "En medio de los sueños el fin es sólo el comienzo" eran algunos de los mensajes que empezaron a desfilar por las paredes de los distintos municipios del Quindío, semanas después del terremoto.

Los mensajes habían comenzado como una estrategia de la Seccional de Salud del Quindío para que la gente en la etapa de emergencia tomara precauciones para prevenir enfermedades o nuevas calamidades.

"Eso comenzó como una estrategia para comunicarle a la gente cosas que eran importantes en el momento de la emergencia. Al final ibas a cualquier municipio del Quindío y ya no era la estrategia, era la gente haciendo esos graffiti con mensajes de esperanza, de ir para adelante", señala Pirry, el joven que en un inicio fue encargado por la Seccional de Salud para realizar los mensajes.

Esa era una de las muchas estrategias alternativas que la gente había desarrollado como respuesta al terremoto. Múltiples son las lecciones que un evento de la magnitud del terremoto en el Eje Cafetero deja.

Para el caso de la estrategia Escuela Saludable en Emergencia las lecciones van en dos vías: por un lado las que deja el proyecto desde la perspectiva comunitaria y por el otro, las que proporciona desde la perspectiva de los jóvenes, los monitores. Como los mensajes en las paredes, las lecciones no son muros para lamentarse. Los errores o las debilidades que haya presentado la estrategia son aprendizajes para la región, los esfuerzos en el proceso de reconstrucción y para las personas que fueron partícipes de ella. Los obstáculos encontrados y los errores cometidos permiten enriquecer los procesos para que cada vez que se requiera una nueva intervención, se logre una mayor efectividad y eficiencia en la administración de los recursos (humanos, financieros, físicos, etc).

lecciones desde la estrategia

Después de un desastre natural, todas las reacciones emocionales de los niños no pueden atribuirse a éste. Aunque manifestaciones como miedo a los fenómenos de la naturaleza, llanto, falta de apetito e incluso hiperactividad son generalmente presentados después del suceso, otras reacciones que se agudizan y pueden llegar a ser problema, están basadas en las relaciones que los niños tienen con su familia y en las conductas que éstos, siguen después de la catástrofe al vivir situaciones de adversidad o sufrimiento además de los imaginarios que ellos construyen.

La historia familiar, comunal y las historias de vida, constituyen un elemento fundamental para comprender las conductas de los niños y plantear acciones. En algunos casos la respuesta de los monitores de E.S.E. se basó en éstas para poder encontrar soluciones que no fueran transitorias, al permitir a la comunidad o a las madres o profesoras identificar los problemas o sus causas. En el caso del maltrato infantil, muchas madres no lo veían como problema, porque a ellas, las habían criado así. Era su propio modelo de crianza y no constituía ninguna amenaza para sus hijos. Después de algunos talleres con ellas, fue importante encontrar que los problemas de rumores o de pareja y los de maltrato eran originados en el imaginario que de ellas mismas tenían y en experiencias difíciles en su niñez y juventud.

En las etapas de emergencia y reconstrucción es importante que los niños se sientan parte de todo aquello que los está afectando. Los talleres realizados con las madres y los adultos también se realizaron con los niños. Los árboles de problemas, mostraron que a los niños les molestaban las peleas de los grandes, los rumores de las mujeres, los lugares sucios, las condiciones de las viviendas y los pocos lugares para jugar.